

Atlántida, vol. IV, nº 3, enero-marzo 1993, Madrid

JOSEF PIEPER

Rafael Alvira

Josef Pieper, westfaliano, nacido en 1904 y actualmente profesor emérito de la Universidad de Münster, es no sólo una de las figuras más sobresalientes de la filosofía en los últimos cuarenta años, sino sobre todo una personalidad muy original y, hasta cierto punto, un *unicum* en el mundo cultural de nuestros días.

El primer rasgo que le caracteriza es una independencia de juicio, que ha mantenido siempre y que tiene muchos más matices de los habitualmente al uso. Su estilo es muy abierto y comprensivo, carece de marcada inclinación *crítica* en el sentido negativo y más corriente de ese término; cita con gusto y profusión autores de las más diversas tendencias. Sin embargo, es todo lo contrario de un acomodaticio. Se negó a aceptar el nazismo, se negó a aceptar el progresismo católico postconciliar. En ambos casos sufrió valientemente las consecuencias.

Si es común en los medios filosóficos -y más en los alemanes- pensar que la calidad de una obra tiene algo que ver con la forma oscura de su redacción y con la cantidad de citas "técnicas", Pieper ha usado siempre un estilo claro, limpio y terso, y administra sobriamente el arte de citar. Sus obras son, casi siempre, breves, y su lectura, sencilla. Pero el que intenta traducirlas bien se lleva la sorpresa de experimentar lo enormemente difícil de la tarea.

La explicación de ello está, tal vez, en el modo como Josef Pieper las termina. Para poner sólo un ejemplo, el pequeño libro sobre "El concepto de pecado" lo redactó once veces, y durante ese tiempo, dio varios cursos sobre el tema en la Universidad. Cada palabra está largamente pensada, en su significado y en el sitio que ha de ocupar en el papel. Por eso, ya en vida, es un clásico de la literatura. Ese platonismo de la perfección que parece fácil a primera vista y es tan difícil en el fondo, convierte también sus escritos -otro rasgo platónico- en obras de gran utilidad para aquellos que las leen sin prejuicios.

Sus palabras nos hablan, nos dicen siempre algo que se puede traducir en acción o en mejora personal. Como todo sabio -y es tan difícil serio de verdad y no fingirlo pedantemente-, no se limita a *hablar de*, sino que *nos habla*.

Los ejemplares vendidos de sus obras se cuentan ya por millones, casi tantos como los kilómetros recorridos por este infatigable admirador del mundo entero, que ha visitado para enseñar y para aprender. La originalidad de sus temas antropológicos se enriquece siempre con múltiples observaciones que reflejan la forma tan vital de su espíritu.

Si alguien tiene la suerte de visitar la preciosa capital westfaliana -Münster-, podrá aprovecharla para ir a su renombrada universidad a escuchar las lecciones magistrales impartidas por un profesor de ochenta y ocho años, que se confiesa discípulo de Tomás de Aquino. Uno que supera a su maestro en calidad literaria, y al tiempo ha sacado de él

una integridad moral, una grandeza de ánimo, una vitalidad y una independencia de juicio que lo convierten en un gigante del mundo cultural de nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

Entusiasmo y delirio divino, Madrid, Rialp, 1965.

Una teoría de la fiesta, Madrid, 1974

El descubrimiento de la realidad, Madrid, Rialp, 1974.

Filosofía medieval y mundo moderno, Madrid, Rialp, 1979.

Las virtudes fundamentales, Madrid, Rialp, 1980.

La fe ante el reto de la cultura contemporánea, Madrid, Rialp, 1980.

El ocio y la vida intelectual, Madrid, Rialp, 1983.

Sobre los mitos platónicos, Madrid, Herder, 1983.

Antología, Madrid, Herder, 1984.

El fin del tiempo, Madrid, Herder, 1984.

El concepto de pecado, Madrid, Herder, 1986.

Defensa de la filosofía, Madrid, Herder, 1989.

¿Qué significa sagrado? Madrid, Rialp, 1990.